

Resolución sobre

EL MOVIMIENTO ANTIGUERRA

Hay varias razones que obligan a otorgar una prioridad a nuestra intervención en el movimiento antiguerra:

- a) La actual carrera de armamentos, desencadenada por la Administración Reagan, acerca a la humanidad al borde de la guerra nuclear. Esta guerra nuclear comportaría la total destrucción del género humano, y en el mejor de los casos, el retorno de la civilización humana al estadio de la más pura barbarie. Esta guerra no es inevitable: el movimiento obrero internacional, y particularmente el de las metrópolis imperialistas, puede impedirlo.
- b) El rearme imperialista es una de las principales vertientes -junto con la ofensiva de austeridad y la tendencia al Estado fuerte- de su respuesta a la profunda crisis del capitalismo mundial. Al mismo tiempo, es un intento de cambiar la correlación de fuerzas entre los bloques a su favor, lo que ampliaría su margen de maniobra político y militar frente a los avances de la revolución en el "tercer mundo". Es precisamente la derrota de la revolución en países coloniales y semicoloniales el objetivo a corto plazo del rearme imperialista. De ahí la intervención militar imperialista en el Líbano (a través de Israel), El Salvador y Nicaragua. Hacer retroceder al imperialismo en estas guerras concretas es una aportación de primer orden para frenar sus tendencias a provocar una guerra nuclear.
- c) El movimiento pacifista constituye, en los países imperialistas, el principal movimiento político de masas que surge desde finales de los años 60 y comienzos de los 70. Es uno de los principales ejes de politización, radicalización, movilización y organización de la juventud. Dado que el tema afecta directamente a los pueblos de los países imperialistas y que tiene sus raíces en la propia crisis del sistema capitalista, se trata de un movimiento previsiblemente más estable que los movimientos de solidaridad internacional de los años 60 y 70 y, desde luego, socialmente más profundo.
- d) El movimiento pacifista puede tener una dinámica antiimperialista y anticapitalista (y antiburocrática), lo que se manifiesta, entre otras cosas, en las contradicciones que crea en la corriente socialdemócrata y eurocomunista (y en el estalinismo prosoviético). Por su carácter internacional, puede convertirse también en una escuela de internacionalismo para un amplio sector de sus militantes.

En la situación concreta del movimiento en el Estado español hay también importantes razones que aconsejan esta prioridad:

- a) Ha dado lugar a importantes movilizaciones de masas en torno a los objetivos de "referendum para salir de la OTAN y bases fuera", que atacan los intereses del imperialismo y de la derecha.
- b) Abre una contradicción entre el gobierno del PSOE y sus votantes.
- c) Constituye un tema de radicalización para un amplio sector que afecta a diversos movimientos (feminista, obrero, ecologista,...). Puede constituir un tema de centralización de la acción de algunos de estos movimientos. Ha conseguido una importante incorporación de la juventud.
- d) Nos permite una campaña a nivel estatal y la participación en iniciativas de alcance internacional.
- e) La izquierda obrera revolucionaria (representada, fundamentalmente, por el MC y la LCR) disponemos de un peso político apreciable, reconocido por las demás corrientes, gracias a una actividad que se remonta al año 80.
- f) Puede permitirnos un crecimiento entre la juventud.

Sin embargo es necesario que el partido cambie la forma de intervenir sobre este tema. Hasta el momento hemos intervenido centralmente sobre el tema, lo hemos llevado a las organizaciones de masas y participamos en la construcción de los comités anti-OTAN del 81. Pero no hemos hecho una inversión continuada de camaradas de cara a construir un movimiento específico. Esto es lo que hay que cambiar ahora, de cara a conseguir tener una fracción reconocida como organizadora y dinamizadora del movimiento.

En este texto no se van a abordar nuestras posiciones generales sobre el movimiento antiguerra. Partimos de los documentos elaborados por la IV Internacional y reproducidos en nuestra prensa. Queda pendiente una tarea de profundizarlas y concretarlas por medio de resoluciones específicas de los órganos de dirección y, en especial, de la discusión del Congreso.

Nuestra táctica más concreta en el movimiento está guiada por los siguientes criterios:

- a) Queremos impulsar un movimiento lo más amplio posible en torno a los objetivos centrales de eliminar las bases y de un referendun para salir de la OTAN. Estas dos han sido, y debemos procurar que sigan siendo, las consignas centrales en torno a las cuales impulsar la actividad y la organización del movimiento. Estamos interesados en combatir posibles intentos de diluir estas dos consignas, que a veces se presentan como intentos de dotar al movimiento de consignas más globalizadoras (desnuclearización de Europa, etc.) con las que estamos de acuerdo, pero sin hacer desaparecer o aguar las que se refieren a la OTAN y las bases.. Por otro lado, si bien estamos interesados en que los organismos del movimiento realicen acciones por otros temas como la solidaridad con Centroamérica, la lucha contra el rearme español o contra el plan ZEN, etc., no somos partidarios de incluir ninguno de estos temas como condición de adhesión a los organismos del movimiento.
- b) El tipo de organizaciones de que se dota el movimiento son muy variados: desde un organismo unitario en Zaragoza, hasta la variedad de organismos de Madrid (con una coordinación flexible y una corriente de izquierda organizada en la Comisión anti-OTAN), a los casos de Catalunya y Euskadi. De todos modos la mayoría de organizaciones tienen un carácter central y los grupos de base son pocos y débiles.

La existencia de un único organismo unitario para el movimiento consideramos que seguirá siendo excepcional. En cambio sí estamos por impulsar fórmulas de coordinación de los diversos organismos, que faciliten las iniciativas más unitarias posibles. Nuestros militantes formarán parte de aquellas organizaciones que mejor permitan combinar la tarea de masificar y organizar el movimiento, con la creación de una corriente de izquierda en su interior. La situación actual nos aconseja dar prioridad a la intervención en uno de estos organismos (la Comisión anti-OTAN en Madrid, CANC y el Casal de la Pau en Barcelona, el Colectivo en Zaragoza, etc.), aunque es aconsejable la inversión de algún camarada en otros organismos (como AEPDEN en Madrid) que hagan también un trabajo anti-guerra.

En la fase actual nuestra prioridad es insertarnos en los organismos centrales del movimiento. Nos esforzaremos también en construir y fomentar organismos de base, a pesar de las dificultades que pueden existir para estabilizarlos. Construir estos organismos permite reforzar el peso de los sectores más combativos en el conjunto del movimiento. Por otro lado nos facilitan las posibilidades de reclutamiento como partido.

- c) A través de nuestro trabajo en el movimiento queremos impulsar el surgimiento de una corriente antiimperialista, antimilitarista y anticapitalista. Los temas alrededor de los cuales vamos a procurar que se vaya definiendo esta corriente son los siguientes:
 - a) la solidaridad activa con la lucha de el pueblo de El Salvador y contra la invasión de Nicaragua será el tema más urgente e importante. El 10 de octubre, jornada mundial de solidaridad con El Salvador, puede ser una buena ocasión para iniciativas. También el 11 de setiembre, aniversario del golpe chileno, puede ser este año una buena ocasión para expresar la solidaridad internacionalista;
 - b) la lucha contra el rearme de las FAS y de las FOP, ligándolo con la denuncia de cualquier tipo de colaboración con agresiones del imperialismo a la revolución colonial (Oriente Medio, etc.), con la defensa de las libertades democráticas y nacionales, en particular los derechos de los soldados (objeción de conciencia, la mili en la región o nacionalidad de origen y más corta, derechos democráticos en los cuarteles) y con la depuración de los golpistas;
 - c) la lucha contra la austeridad, contraponiendo las necesidades sociales de la población con el despilfarro armamentista.

La corriente no necesita dotarse de un programa explícito. Lo más adecuado es que se vaya formando y se exprese a través de acciones concretas, que surjan de las necesidades del momento (la agresión a Centroamérica, la discusión del presupuesto o del plan ZEN, las manifestaciones de Sagunto contraponiendo sus necesidades a la compra de aviones, etc.). Esta corriente debe distinguirse por ser la más consecuente en la lucha por temas que son sentidos por amplios sectores sociales (como la OTAN y las bases, los presupuestos, etc.), pero en función de la situación debe extender su acción a otros temas, sin aceptar frenos artificiales (como disculparse por hacer la marcha a Rota en el día de las FAS, tal como hizo el PCE). Esta conformación de la corriente a través de acciones ligadas con la situación concreta de cada momento es útil que se complete con debates de fondo sobre las perspectivas del movimiento, que ayudarán a la consolidación de un sector de izquierdas.

En el caso de Madrid la corriente se agrupa en la Comisión anti-OTAN y en los comités de base, es decir, cuenta con unos organismos propios y diferenciados. Pero no es el caso del

resto de los frentes, en los cuales se trata de crear una corriente de opinión en el seno de organismos más amplios, que tenga capacidad para impulsar iniciativas prácticas.

Nuestros principales aliados en la formación de esta corriente serán partidos políticos como el MC y sectores independientes de otros movimientos sociales como los presentes en AEPDEN, CANC, Comisiones pro-aborto, sectores de la izquierda sindical, etc. Debemos hacer también un trabajo para comprometer a la corriente "prosoviética" en la actividad antiguerra, pues a pesar de las discrepancias en el terreno internacional podemos llegar a importantes acuerdos de acción práctica.

Entre las diversas corrientes que intervienen en el movimiento antiguerra debemos prestar una especial atención al PCE, que ha elegido este tema para criticar al PSOE por la izquierda, tomar iniciativas de movilización (para lo cual ha creado organismos específicos) y para hacer un intento de ganar la hegemonía sobre un movimiento antes dirigido por fuerzas radicales. Las movilizaciones de Zaragoza, Rota y Madrid son un ejemplo de esto. Nuestra posición deberá combinar la necesidad de la máxima unidad en la acción con una batalla decidida por lograr la hegemonía en el movimiento para la corriente de izquierda.

El elemento clave para asegurar la realización de las tareas que nos proponemos es la inversión, antes del verano, de cuadros y militantes en el movimiento, con los siguientes objetivos:

- a) en cada localidad importante un cuadro central del partido, miembro del comité de dirección, deberá invertirse de modo exclusivo o prioritario en un organismo central del movimiento y en la dirección de este trabajo.
- b) seleccionar un número suficiente de militantes para que el partido tenga un peso real en los organismos del movimiento antiguerra, en movimientos ecologistas que hagan trabajo antiguerra y en los Comités de solidaridad con Centroamérica. El trabajo en estos últimos tiene una entidad propia, pero lo mencionamos aquí porque es completamente necesario para la tarea que nos hemos dado de conseguir que el movimiento antiguerra realice acciones solidarias con las luchas de emancipación de los pueblos de la región, ya que la iniciativa parte casi siempre de estos Comités de Solidaridad, a los que se trata de reforzar y en los que debemos tener una fracción que actúe de dinamizadora de los mismos.
- c) el conjunto de los militantes y simpatizantes que trabajan en el movimiento antiguerra constituyen la fracción del partido, que debe tener un funcionamiento estable bajo la responsabilidad del camarada de la dirección dedicado a este trabajo, para conseguir que nuestra intervención sea menos dispersa y más centralizada. A nivel central debe existir un contacto estrecho y una coordinación entre la SP del C.E. y los cuadros centrales dedicados a este trabajo en las distintas localidades.

Este trabajo en profundidad en el movimiento debe combinarse con una actividad del conjunto del partido. Todos los militantes deben introducir el tema en los organismos de masas en los que militan (sindicatos, AA.VV., organizaciones feministas, etc.), proponiendo iniciativas de acción y sumándose a las acciones centrales del movimiento. (Merece seguirse detenidamente la iniciativa de los camaradas de Euskadi de crear una responsabilidad específica dentro de CC.OO., a fin de que éstas desarrollen un trabajo regular y orgánico sobre el tema). El partido como tal debe apoyar política y organizativamente las diversas iniciativas del movimiento antiguerra, apareciendo públicamente en ellas, en la línea de nuestra intervención del 81 y reciente.